

TÍTULO DE LA PRESENTACIÓN:

“Había una vez”... Experiencias con la Literatura Infantil

AUTORA:

Prof. Julieta Varela

INSTITUCIÓN A LA QUE REPRESENTA:

PROGRAMA EDUCATIVO DE ADULTOS MAYORES- UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO.

ÁREA TEMÁTICA:

Artístico- Expresiva

FUNDAMENTOS DE LA EXPERIENCIA:

¿Por qué? ¿Para qué?

La Literatura brinda la posibilidad de “hacer trampas” al lenguaje¹, de buscar significados allí donde no estaban, de instaurar un espacio de dimensiones desconocidas, permite ir más allá de lo cotidiano, trazar caminos divergentes y utópicos, únicos y cotidianos, concretos e inasibles.

El taller, como espacio de trabajo sobre el lenguaje, reúne a aquellas personas que descubren y transgreden los límites establecidos mediante la lectura y producción de textos diversos. Leer literatura se convierte en un pre-texto para ser y hacer sin restricciones, un punto de partida sin meta precisa y delimitada.

Consideramos que en un taller de Literatura es imprescindible que los adultos piensen la creación literaria más que como una “inspiración” como un “trabajo”, arduo, conflictivo y espiralado. En un Programa Educativo de Adultos Mayores el objetivo de un taller literario no es encontrar “escritores” sino más bien proponer una experiencia lúdica y de descubrimiento de los propios límites y/o potencialidades a partir de la lectura y de la escritura de textos literarios

Es a partir de estas premisas, que cada año les proponemos a los alumnos diferentes desafíos para seguir escalando esta escarpada montaña que constituye el aprendizaje.

Pero no siempre las ideas potencialmente más valiosas surgen de nosotros, los profesores. Éste es el caso de la propuesta que hoy presentamos, la cual surgió como la intención de moldear un deseo bosquejado por un grupo de alumnas que participaban del taller de Literatura nivel 1, en el año 2001. Muchas de ellas, docentes jubiladas, querían volver a generar un vínculo con los niños, pero esta vez desde un proceso de intercambio diferente: ya no desde la tradicional relación de enseñanza- aprendizaje de conceptos diversos, sino por medio de la creación de un ámbito de disfrute y goce de la literatura. Es decir, intentado estimular la imaginación y los procesos interpretativos de los alumnos al narrarles cuentos, fábulas y leyendas diversas. Los adultos en esta experiencia ocupaban un lugar no tradicional: ya no eran las maestras ni las madres o abuelas de los niños que las escuchaban, eran, por qué no, producto de la fusión de ambos roles.

Esta propuesta inicial se tradujo en una primera experiencia que realizó este grupo de alumnos desde el 2001. Comenzaron a adaptar textos literarios tradicionales para leerlos o narrarlos oralmente a niños de jardines de infantes de la ciudad de Río Cuarto. En un segundo momento, en este año, el taller de Literatura se convirtió en una Unidad de Gestión. Es decir, en un grupo de personas que luego de haber transitado varios años del taller debe generar proyectos para volcar sus saberes, experiencias y sus “ganas de hacer” a la comunidad. Por esto, era necesario modificar el proyecto inicial, complejizándolo. Los adultos debieron escribir las producciones de literatura infantil que iban a narrar, aceptando el doble desafío: escribir y

¹Para la concepción de la Literatura como un procedimiento para hacerle trampas al lenguaje, ver Barthes, Roland: **Lección inaugural** de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France, pronunciada el 7 de enero de 1977. Publicado por Siglo XXI Editores, México, 1986 ; Traducida por Oscar Terán.

escribir un género no practicado por ellos hasta el momento. Para hacerlo se interiorizaron en las características temático- estructurales del género y debieron vencer las preconcepciones que en general, se tienen sobre él, las cuales siempre, en cambio de impulsar su vuelo, le han puesto límites, barreras, obstáculos. A saber:

Por una parte, debido a que sus destinatarios son los niños y a que durante mucho tiempo se los consideró como una especie de arcilla a la que había que moldear -arcilla sumamente delicada- este subgénero se constituyó como moralizante. Graciela Montes en su libro “El corral de la infancia”² habla de la “literatura de corral”, es decir, de la literatura infantil con reglas precisas para su elaboración. Los textos, sencillos y absolutamente comprensibles –se toleraba sólo una cierta cantidad de palabras desconocidas- podían transmitir fantasía pero de manera acotada –la fantasía era peligrosa- por lo que mostraban un “realismo” falsificado, despojado de las complejidades propias de la realidad; algunos temas jamás se trabajaban: historia, sensualidad, muerte... otros se maquillaban, empolvándolos tanto que perdían su aspecto original. Esto hizo que se “acorralara” toda libertad de interpretación y fruición con el afán de que los lectores obtuvieran principalmente enseñanzas de la vida, pero, eso sí, a través de una mirada cuidada, perspectivada, sumamente maniquea e irreal.

Por otra parte - esto estaría relacionado directamente con el punto anterior- se cuestionó – y cuestiona- su condición de Literatura. Si bien lo “infantil” se tradujo en rasgos particulares que la diferencian de la Literatura para adultos: temas, vocabulario, acción lineal y simple en el caso del cuento... lo “literario” muchas veces se perdía ya que no evidenciaban esa capacidad de plurisignificación inherente a la Literatura, además de que mostraban un trabajo pobre sobre el lenguaje. Estos textos cercenaban las posibilidades de pensar múltiples significados, entregaban al lector una mirada sobre el mundo ya masticada y digerida y, en su afán de educar, intentaban desterrar la “oscuridad” que podían proyectar en el sentido esos juegos lingüísticos que constituyen la esencia del decir de otra manera lo que se quiere decir.

Otra preconcepción bastante generalizada es la afirmación de que los niños “no leen”. Pero nosotros, los adultos, ¿leemos? O, lo que es más preocupante, ¿les leemos? En cambio de limitar su camino, ¿nos preocupamos por demarcarles una senda que los lleve al descubrimiento de esa magia única e irrepetible que construye la literatura?

Todas estas cuestiones constituyeron los disparadores para que un grupo de adultos - que siempre escribió para adultos- se plantease el desafío de intentar demarcar esta senda, pensando primero en el vuelo y no en la caída, en el goce y no en el peligro, intentando además acentuar la característica de creaciones “estéticas” y no “moralizantes”.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE TRABAJO:

¿Qué? ¿Cómo?

Nuestro taller de Literatura desde sus comienzos persigue los siguientes objetivos generales

- Profundizar la lectura de textos literarios diversos y propiciar la adquisición de herramientas de análisis y reflexión sobre la multiplicidad de sentidos evocados por ellos.
- Promover la escritura creativa de textos literarios y el trabajo sobre los mismos.

Pero en este proyecto particular los objetivos que delineamos fueron los siguientes:

- Establecer un intercambio lúdico y estético con los niños a partir de la lectura de textos literarios.
- Resignificar las preconcepciones de los adultos mayores acerca de la Literatura infantil.
- Promover la escritura creativa de textos literarios infantiles.
- Producir una publicación de la revista “Nuestra Trama”

²Montes, Graciela (1990) El corral de la infancia. Acerca de los grandes, los chicos y las palabras. Editorial Libros del Quirquincho, Bs As.

En cuanto a la metodología general de trabajo, en el taller buscamos que los adultos reflexionen, disfruten y se animen a producir a partir del abordaje de textos literarios diversos; que piensen al taller como una propuesta de comunicación interactiva: lectura- escritura-reflexión. Y a partir de esta práctica, los alumnos pueden ir ampliando y perfeccionando las herramientas teórico- metodológicas que poseen como lectores- productores de textos.

La metodología de trabajo que se siguió para la implementación de este proyecto en particular podría dividirse en varias etapas teniendo en cuenta los cambios que sufrió a lo largo del tiempo:

1. Primer momento: año 2001 hasta el 2003

El proyecto se llevó a cabo de manera paralela al trabajo semanal del taller. En este primer período los adultos narradores/ lectores decidieron adaptar cuentos, fábulas y/ o leyendas tradicionales para niños que concurrían a jardines de infantes. Por parejas, los alumnos visitaban esos establecimientos y luego de la lectura- narración de sus textos, los niños realizaban una devolución de la tarea, generalmente ilustrando a su manera los cuentos oídos.

2. Segundo momento: primer cuatrimestre 2004

Los adultos debieron producir textos diversos siguiendo los siguientes momentos. Primero debieron leer textos literarios de Literatura infantil de diversos autores. Los analizaron y confrontaron los resultados del análisis con sus preconcepciones acerca de la literatura infantil. Luego leyeron textos que teorizaban sobre las problemáticas y características de este género. Después de sistematizar todo lo trabajado pasaron al momento de producción propiamente dicho. Leyeron sus escritos al grupo y realizaron un análisis crítico de los mismos teniendo en cuenta adecuación a la consigna, logro de un texto coherente y simbólico, etc. Por último, debieron realizar las correcciones pertinentes o bien, escribir otro texto.

3. Tercer momento: segundo cuatrimestre 2004

Los alumnos formaron parejas según la adecuación de sus textos a determinadas edades. Luego visitaron este año diversas escuelas primarias de la ciudad de Río Cuarto para leer/ narrar sus propios textos.

4- Cuarto momento: organización de la publicación:

En esta etapa se seleccionaron aquellas producciones que los alumnos consideraron mejores para publicar. Además, se procedió al armado de la publicación, a la búsqueda de publicidades y a la construcción de la matriz de la revista para la imprenta.

5- Quinto momento: presentación de la revista.

Al tener lista la publicación los alumnos presentarán la revista y repartirán un ejemplar para cada escuela; el resto de los ejemplares será distribuido en bibliotecas y público en general.

RESULTADOS OBTENIDOS

¿Qué logramos?

Los logros obtenidos con este proyecto son de dos tipos.

Por una parte, los resultados materiales: el número 3 de la revista “Nuestra Trama”, dedicado a la Literatura Infantil –en la que se exponen los textos escritos por los alumnos-. Dicha revista es una publicación anual realizada por este taller desde el año 2002. La revista será distribuida entre las maestras de las escuelas primarias de la ciudad de Río Cuarto para que, si las docentes lo consideran conveniente, puedan trabajar con los niños estos textos como material de lectura.

Otro resultado concreto es la cantidad de instituciones con las que trabajamos en estos años (visitándolas varias veces a cada una, distintas salas y grados): *Jardín Pinocho, Jardín Maternal Osito Dormilón, Jardín Damas Mendocinas, Jardín Maternal Botitas, Sala de cinco del Colegio La Merced, Centro Educativo Arzobispo Espinoza, Jardín del Instituto Superior “Jerónimo Luis de Cabrera” (General Cabrera), Jardín Maternal “Soles”, Jardín Maternal Fantasía, Jardín de la escuela San Martín, Escuela Gral Roca y Escuela Leopoldo Lugones (nivel primario).*

Por otra parte, en cuanto a los resultados inmateriales que, desde nuestro punto de vista, son invaluable, se traducen en el llanto de los niños cuando un personaje de los cuentos sufría, su ruego para que los adultos volvieran a leer otro día, su espontáneo e inocente agradecimiento, el deseo de volver a vivir esa experiencia por parte de los adultos, la emoción de una maestra porque veía en el adulto que narraba a su abuelo, el descubrimiento de una alumna de que la docencia era su deuda pendiente.... es decir, todas aquellas sensaciones, casi indescriptibles, que experimentaron los actores directos e indirectos de este vínculo “extra- escolar..

¿Cómo nos proyectamos en el futuro?

Un proyecto en general siempre persigue objetivos que se materializan en resultados concretos. Dada nuestra experiencia, consideramos que con los adultos mayores es imperioso buscar instaurar espacios de revalorización de su accionar en la sociedad más que detenernos en el logro de una revista, una traducción, una canción, una danza. O quizás, es necesario que se fusionen ambos resultados: materiales e inmateriales en pos de un objetivo mayor: comenzar a dibujar con ellos y a partir de ellos un lugar simbólico nuevo, diferente, que resulte de la conjunción de quienes fueron, quienes son y serán, de qué hicieron, hacen y harán para que las discriminaciones constantes de las que son objeto sean en un futuro -ojalá no muy lejano- parte de un pasado olvidable.

La pregunta clave, entonces, quizá sea ¿cómo hacerlo? Una posibilidad que me enseñaron mis alumnos a lo largo de los años es empezar a no discriminarlos nosotros, quienes los formamos. El adulto mayor constituye un ser sumamente valioso, con un caudal infinito para dar, no sólo desde lo afectivo, sino también desde lo cognitivo. Su compromiso con lo que hace, cuando le puede otorgar al espacio del Programa un sentido real que trascienda el asistencialismo y el “pasar el tiempo” y ve que le exige y demanda un esfuerzo real y un compromiso efectivo, deviene en un enriquecimiento no sólo de su calidad de vida sino de la de aquellos que no somos adultos mayores pero a los que nos transmutan su energía y ejemplo, transfigurando nuestra existencia rutinaria de docentes, alumnos, hijos, nietos...

Galeano resume lo que quiero decir con un escrito maravilloso:

“El mundo

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

-El mundo es eso- reveló- Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chiquitos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear y quien se acerca, se enciende”

Tenemos en nuestras manos un “mar de fueguitos” que llenan el aire de chispas y encienden nuestra vida.

Nuestra práctica docente puede ayudar a develar este secreto.